

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 10

TOMO I

### DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda  
MADRID

—Aquí sea Dios.

—Y su mercé tamien, cuerpo güeno.  
(¿Quién será esta vieja?)

—¿Es osté el Tio Conejo?

—Hombre, precisamente el Tio Conejo...  
lo que se dice el mismísimo Tio Conejo, no  
lo soy, pero le ando á los alreores...

—Vamos ya te voy dicando, Gazapo, sino  
que cuando entré venia eslumbra, y como  
esto está un pōco oscuro...

—¡Ah! sí, señora, sí, á la familia de los  
Conejos nos gusta mucho estar así... á la  
sombra. Y vamos á ver ¿en qué se la pué ser-  
vir á su mercé, cacho é cielo?

—¡Qué! ¿Tampoco me has conocío tú á mí  
toavía?

—Ha de saber su mercé que como esto está

un poco oscuro, y su mercé me dejó eslum-  
brao ende que la diqué... Pero me paece á  
mí que no es la primera vez que la he echao  
el resuello á su mercé...

—¡Vaya! Como que toavía no te has lim-  
piao el jocico ende que comites callos y cara-  
coles en mi casa...

—¡Calle! ¿Es su mercé la señá Ruperta?...  
¡Ya ecia yo! ¿por qué la tengo yo tanta que-  
rencia á esta jembra? ¡Y mire su mercé en  
lo que conestial! ¡Que recordaba aquellos ca-  
racoles tan ricos y tan bien guisaos!

—Pues vaya, á cobrarlos vengo; conque  
dejémonos de palique y al avío.

—(¡Me partió por mitá del eje!) Al momen-  
to, salerosa. ¿Y pá qué se ha molestao su  
mercé en venir, sí pensaba yo pasarme hoy



por allí?... ¿Y sabe su mercé por lo que no he dío antes? Porque... la verdá... aquí pá entre los dos .. lo pocos cuartos que tenemos, los tenemos en billetes del Tesoro... y como ahora dicen que andan tantos falsos... ¿Está osté, alma mía?

—Pues no se arrepáre su mercé por eso, señon Gazapo, que los conozco yo mú rebien. Conque saque su mercé uno, y allá va la güelta...

—Pero... ¿ahora mesmo?

—¡Toma! ¿Pues á qué he venío yo?

—Es el caso, señá Ruperta, que las llaves del gato las tiene el Tio Conejo, pero... á bien que su mercé no tendrá gran cosa que hacer; asíéntese, que yo creo que antes de seis ú ocho horas habrá ya dao una güelta el Tio Conejo.

—¿Qué me tengo de asentar? ¡Vaya un redios!

—Pues entonces lo mejor será que mande su mercé al hombre...

—Yo no tengo hombre.

—¡Callal! Pues yo creia que su mercé era casá...

—Lo fui, pero hace ocho años que lo enterré á esazones, y me quedé escansando.

—Pues Dios lo haya perdonao, señá Ruperta. ¡Carapel! ¡Y tan guapetona y tan fresconaza como está su mercé toavía... ¿por qué no güelve su mercé á liar el trapo, señá Ruperta?

—Yo no quiero más marío; lo que quiero que me acabes de pagar pá tomar el portante.

—¡Carape, señá Ruperta, y qué güena pareja que habíamos de hacer lo dos! ¡Ni dos zuritos!

—Oye, Gazapo, ¿te quiés tú quear conmigo?

—¿Qué dice su mercé, que la engaño? Que reviente por una paletilla si no es la fija, señá Ruperta. ¡Pues poco en grande que estaríamos nosotros! su mercé en la cocina guisando callos y caracoles, y su Gazapo en la taberna

espachando á los parroquianos... Vamos, atrévase su mercé, y ya voy yo picando pá la vicaría.

—¿Pero qué, va á ser esto escopetazo de pícaro?

—¡Toma! ¿No sabe su mercé el refran? «El casamiento y el caldo, pelando.» Conque vamos, señá Ruperta, que voy á arreglar esos papeles. ¿Cómo vamos á jacer el chanchullo, por lo cevil ó por lo sacristan?

—No, no, no quiero ná con los ceviles. ¡Maldecíos! ¡Me tienen engañá más veces!...

—Corriente. Lo que tiene es que por la sacrestía son mu caros tós los pasos y... ¿Comprende su mercé la toná, señá Ruperta?

—Que quieres parné, ¿no es eso? Toma cinco duros.

—Pues ya va Gazapo escapao. Pero... ¡por vida é la sota é bastos! ¿Cómo me presento yo al pae cura con estas alpargatas?...

—Toma tres duros y cómprate unas botas de camino, maldecío.

—¡Ajajá! ¡Ahora sí que voy á paecer un lucero! Y eso que este maldito chambergo... ¡Ya lo creol! Como que lo habrán deseçhao más de veinte cristianos...

—Toma, arrastrao, otros dos duros pa que te compres uno, y adios, que en casa te espero con los papeles.

—Vaya su mercé con Dios, señá Ruperta, que le paece su mercé... (una aleluya mal pintá). ¡Juyuyuy, viva la gracial!—¡Miren ostés, miren ostés qué aire lleva y lo que se ha creció la mu picarona! Ná... que se lo creyó la señá Ruperta, y no hay más; y entretanto... ¡diez machos en el bolsillo! ¿Quién me tose hoy?

Diez machos en el bolso  
tiene Gazapo,  
esto es cazar palomas  
á todo trapo.  
Sepan ustedes  
que á remojar en vino  
voy los papeles.



Pues se  
nas abre  
noticia, y  
na de ell  
nunca fal  
dora en ta  
dijo un co  
tes en Es  
de decir y  
las tendrí  
Correspon  
puerta de  
y la man  
descompu  
pescas: l  
las requet  
ño, cabali  
tamos? ¡P  
para que  
ó que ocl  
Dios sobr  
no se apu  
que dice  
y dice al  
A  
mañ  
y si  
te c  
Segun  
lo que V  
faro y ve  
cho su  
reales  
bian serv  
eso, señ  
Estado,  
uno por  
La Iber  
dido? A  
expresac  
tambien  
dicha p



Pues señor, esto ya no tiene nombre. Apenas abre la boca un periódico largando una noticia, ya le salen al encuentro media docena de ellos desmintiéndola: la fortuna que nunca falta una comadre que sirva de mediadora en tales contiendas. Hace unos días que dije un colega que no volveríamos á ver Cortes en España: todavía no lo habia acabado de decir y ya le estaba asegurando otro que las tendríamos, y muy pronto. Se entera *La Correspondencia* de esta pelotera y sale á la puerta de su casa, con el moño en el cogote y la mano en la cintura, diciendo con voz descompuesta:—Ni tú, ni tú, sabeis lo que os pescáis: habrá Cortes, sí, señor; las habrá y las requetehabrá, pero no serán hasta el otoño, cabalito: como las sardinas frescas, ¿estamos? ¡Pues vaya un redios!—Esto no quita para que despues sea lo que tase un sastre, ó que ocurra lo que dice el juicio del año: *Dios sobre todo*. Pero *La Correspondencia* no se apura por eso, y con la misma frescura que dice hoy *que sí*, sostiene mañana *que no*, y dice al otro *¿qué sé yo?*

A lo que hoy digo *que sí*  
mañana digo *que no*;  
y si preguntas pasado  
te contesto: *¿qué sé yo?*

Segun *La Iberia*, el Sr. Orovio, que para lo que Vds. gusten mandar es natural de Alfaro y vecino de Madrid, ha repartido en dicho su pueblo natal la friolera de 464.000 reales de sueldos entre personas que no habian servido al Estado.—¿Y qué tenemos con eso, señora *Iberia*? Si no habian servido al Estado, habrian servido á S. E., y váyase lo uno por lo otro. ¿Si nos querrá hacer creer *La Iberia* que es un crimen el ser agradecido? Añade *La Iberia* que, además de los expresados 464.000 del pico, ha repartido tambien 446.000 machos entre personas de dicha poblacion que anteriormente habian

desempeñado destinos. ¿Ven Vds. cómo no es todo el monte orégano? Sino que estos periódicos de oposicion son más maliciosos y más escamones....—Y para que se convenzan ustedes de esta verdad, reproducimos textualmente la primera partida de la relacion, tal y como la pone *La Iberia*.—«A D. Enrique Fria se le ha hecho marqués para nombrarlo inspector general de ferro-carriles con 35.000 rs.

Mas su excelencia descansa  
en su tranquila conciencia,  
y aunque *La Iberia* alborote,  
¿qué le importa á su excelencia?



El doctor Garrido no sabe ya cómo expresarse para que el público le comprenda. Primero puso los anuncios de sus maravillosos especificos en frases retumbantes, eso siempre, pero en la forma natural y comun; despues, no considerando esto bastante para llamar la atencion, los publicó en forma de cuento, y últimamente los pone en verso, pues tambien en sus especificos debe haber alguno para hacerse poeta. Verán Vds. si el dia ménos pensado nos vá á largar algun anuncio en solfa.

Da vista el doctor Garrido  
á los ciegos y á los tuertos,  
y un específico tiene  
que cura á vivos y á muertos.



En Washington se ha verificado un certámen entre tipógrafos. La apuesta era á ver quién componia más, bajo la base de letra por segundo, sin que en lo compuesto se encontrase una sola errata. El primer premio lo ganó un cajista americano, y el segundo uno francés. ¡Pues apenas si moverian los dedos! Calculen Vds. que á letra por segundo son 3.600 por hora, y en ocho horas de trabajo 28.800 letras, que á razon de 34 por lí-



nea y á 8 rs. 400, componen en dichas ocho horas de trabajo 64 rs., lo cual es un jornal medianito.



Parece que la diputacion facciosa de Guipúzcoa, está vendiendo á cualquier precio las grandes existencias de artículos de consumo que tenía en la provincia. Por mí, á ver como no venden hasta las bienaventuranzas. Lo que se me ocurre es que cuando limpian la era con tanto empeño, es que huelen ya lo que viene detrás.

Pastor que quita el redil  
es que muda de posada;  
sacristanes, apañarse,  
que tocan á retirada.



#### REVISTA DE LA PRENSA.

*La Política* ha pescado,  
y lo que pesca no sabe,  
y *El Siglo Futuro* anda  
entre chismes de comadres.  
*La Prensa* quiere jugar  
y hacer la jugada en grande,  
mientras *El Pueblo* sostiene  
que esto no lo cura nadie.  
*El Correo de Madrid*,  
alma de los sacristanes,  
piensa que es fácil al Terso  
poner una pica en Flandes.  
Anda *La Patria* á la greña  
con los constitucionales,  
y *El Pabellon Nacional*  
quiere que vuelvan los frailes.  
*El Tiempo* es tiempo perdido,  
á pesar de sus afanes,  
y *La Bandera Española*  
es un banderín de enganche.  
*El Popular* es un peine...  
¡válgame Dios, lo que sabel!

Y el pobre del Tio Conejo,  
y *Gazapon*, su compadre,  
bonachones inocentes,  
se van sufriendo sus males  
hasta que se cure el grano...  
el grano que ustedes saben.



En la iglesia de San Roque, en Paris, se han predicado durante la última Cuaresma sermones á los sordo-mudos. Seguramente que no tendria que dar muchos gritos el padre, ni los mirantes (puesto que oyentes no habia), sacarian de los tales sermones lo que el negro: los pies frios y la cabeza caliente.



Es menester desengañarse: para cosas raras, graciosas y originales, no hay otra España. Allá va una prueba: han de saber Vds. que unos cuantos vecinos de Medina Sidonia jugaron á la lotería; y por uno de esos caprichos que suelen presentarse una vez en la vida, pescaron un premio de dos mil dures; pues señor, que se pusieron tan contentos como cualquier oesante puede figurarse; y llenos de alegría y de regocijo, se dirigieron á la administracion, provistos de sus correspondientes bolsos y talegos: pues señor, que se presentan al encargado, y le dicen:—Por señas de este billete lárguenos su mercé dos mil machos, como dos mil soles:—Y el encargado en vez de aflojar la mosca, lo que hizo fué decirles con la mayor tranquilidad:—Hermanitos, no hay de qué; ustedes piden en razon, pero esta administracion está suprimida; y por lo tanto no da ni agua.—Calculen nuestros lectores el efecto que esta salutacion produciria en los agraciados, que á estas horas, buenas sean, andan todavia buscando donde cobrar.

Suprimase la oficina,  
la loteria tambien:  
suprima osté cuanto quiera,  
¡pero mi premio! ¿por qué?







## ¡A los toros!

Como es tan feliz España,  
y como no tiene guerras,  
ni en las provincias del Norte,  
ni en americanas tierras.  
Como estamos tan holgados  
y tan llenos de pesetas,  
y nos rebosa el contento  
por cima de las molleras.  
Como no hay contribuciones,  
y las cosechas son buenas,  
y el español ya no sabe  
qué hacer de tantas talegas,  
siempre estamos deseando  
que se promueva una gresca,  
que se presente un bien,  
ó que se inicie una fiesta,  
y en cuanto anuncia un cartel  
una diversion cualquiera,  
ya salimos escapados  
á ver quién primero llega,  
lo mismo si es religiosa

que profana, ó como sea.  
mas si es diversion taurómaca...  
¡aquí te quiero, escopeta!  
Desde el artesano pobre  
á la encumbrada grandeza,  
y de la humilde mujer  
hasta la dama más tiesa,  
todos marchan á la plaza,  
tan alegres, tan de fiesta;  
y por ver lidiar un toro  
gastan allí á manos llenas,  
sin acordarse que hay  
tan estendida miseria;  
que no comen los cesantes  
ni los maestros de escuela,  
y que la guerra entre hermanos  
es cada vez más sangrienta.  
¿Y qué importa? A divertirnos;  
para nosotros no hay penas,  
y si no hay pan para el pobre,  
poco importa que se muera.



Segun *El Telégrafo*, hay en la provincia de la Coruña ayuntamientos tan pobres, que carecen hasta de las cosas más indispensables. Ayuntamiento hay que no tiene más asientos que una mala silla que ha prestado el síndico para el alcalde. Cuando es noche de sesión, lleva el alcalde un candil de su casa, tan escaso de combustible, que á la media hora tiene que decirle á los del municipio:—Caballeros, poca discusión, y al grano, que se acaba el aceite. Esto, como digo, ocurre en las noches de gran sesión; como si dijéramos de gala con uniforme; que en las noches de despacho ordinario, se suprime el candil como artículo de lujo; el alcalde y el secretario acuerdan á oscuras, y solo cuando hay que firmar es cuando enciende una cerilla el alcalde, para que firme el secretario, y el secretario para que firme el alcalde. ¡Y luego nos dirán que somos todos hijos de un mismo Adán, y nos predicarán de igualdad! Aquí viene bien aquello de

¿Quién me compra un arca,  
que no tiene suelo  
paredes, ni tapa?



Dice un periódico que el Sr. B... es el fotógrafo de la nobleza española. ¡Qué me cuenta usted, caballero B...! ¿De modo que es usted el especialista de la sangre azul? Bueno es saberlo para ir provistos del rollo de pergaminos, ejemplares y demás comprobantes genealógicos; y despues de tan aristocráticos humos, tengo la seguridad de que el fotógrafo de la nobleza, Sr. B..., no dejará de hacer un retrato, aunque se lo paguen en democrática calderilla. ¡Vaya un redios!



Los ojalateros carlistas, aseguran que su amo, rey y señor don Carlos Terso, va á convocar Cortes en Tolosa. ¡Bien, hombre! Vean ustedes aquí una función que no debe perder ningún hombre de gusto. Gazapo desde luego

está decidido á comprar un billete de sol, aunque sea quitándoselo de la bebia, para no perder esa diversion.

Y habrá toros embolados,  
cucañas y mogigangas,  
y bailará el niño Terso...  
¡Qué ganga, señor, qué ganga!



Nuestro ilustrado colega *Las Noticias*, de Murcia, ruega á la empresa que actualmente trabaja en el teatro Romea de aquella capital, ponga en escena el drama de carácter andaluz, titulado *Capa-rotá ó amores de un bandolero*, original del director de *El Tio Conejo*. Agradecemos á *Las Noticias* las lisonjeras frases que con tal motivo nos dedica.



*El Pabellón Nacional* dice que regalaría al señor ministro de la Gobernación un álbum formado con cartas de quejas que le envían de las provincias; pero que no se lo regala por no turbar la tranquilidad de S. E. ¡Buen regalo seria! Pero ese no seria un álbum, sino un *nigrum*. Lo que más gracia nos ha hecho es la delicada consideración de no querer turbar la ministerial tranquilidad de S. E. ¿Quién le habrá dicho á *El Pabellón* que es susceptible de alteración la tranquilidad de un ministro?

Que caen cartas á millares,  
que el mundo se desmorona,  
que se hunde el firmamento  
y que el cielo se desploma.  
¿Y qué tenemos con eso?  
Nada al ministro incomoda,  
é imperturbable y tranquilo  
continúa en su poltrona.



Hemos recibido una carta, en cuyo sobre, que conservamos, se lee en el reverso: «Se suplica á los señores administradores y carteros dejen llegar la presente á su destino, porque llevo tres escritas y ninguna han re-

cibido.» Y otro poder, consecuencia; per-  
súplica; per-  
hemos recib-

otorga la  
otorga scrib-

S  
vien  
el q  
este  
vien  
ni s  
par  
y ju  
yo s  
y g  
digi  
par  
que  
se  
y t  
y v  
sin  
y s  
Y  
par  
y l  
por

Pues se  
era un cu  
bailarinas  
tropolitan  
can-can.  
baile, con  
torneadas  
cibiendo u  
larinas: p  
antoja á  
cuadros y  
calificó el  
comparsa  
el cuerpo  
un tribun  
cutasen e  
recia de l



cibido.» Y efectivamente, ha llegado á nuestro poder, no sabemos si casualmente, ó á consecuencia de tan humilde y encarecida súplica; pero de cualquier modo que sea, la hemos recibido, y queremos que así conste.



Señor don Carlos Borbon:  
 viendo que no es su mercé  
 el que debe concluir  
 este intricado belén;  
 viendo que no tiene pesquis  
 ni sabe lo que ha de hacer  
 para pescar la corona  
 y jugar bien el entrés;  
 yo su antiguo cabecilla  
 y general á la vez,  
 digo á su real magestad  
 para que lo sepa bien,  
 que me largo, y que conmigo  
 se van tambien otros tres,  
 y tras estos irán otros,  
 y va á quedar su mercé  
 sin sol, sin luz y sin moscas  
 y sin corona tambien.  
 Y con esta me despido  
 para no volverle á ver,  
 y le echo la bendicion  
 por siempre jamás. Amen.



Pues señor, han de saber ustedes que este era un cuerpo coreográfico (a) comparsa de bailarinas, que se presentó en el teatro metropolitano de Nueva-Yorck á dar bailes de *can-can*. Pues señor, que se dió el primer baile, con su correspondiente manifestacion de torneadas piernas y robustas pantorrillas, recibiendo una completa ovacion las ágiles bailarinas: pero miren ustedes por dónde se le antoja á un señor fiscal fiscalizar aquellos cuadros vivos, y no encontrándolos á su gusto calificó el baile de *inmoral*, y denunció á la comparsa por tal concepto. En su consecuencia el cuerpo entero de baile se vió citado ante un tribunal, para que á presencia de este ejecutasen el denunciado *can-can*, y ver si merecia de los jueces la misma calificacion que

del fiscal. Pues señor, que rompe la música, principian sus puetas las bailarinas, y momentos despues no habia un solo juez que no bailase de gusto su asiento. Resultado, que las bailarinas, nos lo fueron absueltas, aplaudidas y obsequiadas por el tribunal, sino que todos los jueces se abonaron al teatro desde aquel mismo dia, para no perder ni una sola pisada de las demandadas.



Cada dia va más en boga el papel, y su uso se va generalizando hasta el punto de que no será de extrañar que muy pronto lo invada todo sin que haya nada libre de su poder. No se trata ya del papel-moneda, ni de los cuellos y puños de camisa, ni de los sombreros, ni de los bastones, ni de los marcos de cuadros, ni de los vestidos, ni de otros infinitos mueble hechos de papel; no se trata ya de casas y palacios hechos de papel, todo ello es poco para el adelanto que acaba de introducirse en América. Las ruedas de los coches de los ferro-carriles de aquella parte del mundo, son de papel, y preferibles á las de hierro por su duracion y resistencia. Vamos, ¿hay quien dude todavía de la creciente importancia y aplicacion del papel?

Ya no se puede decir  
 que son papeles mojados,  
 que el papel que hace el papel  
 es un papel afamado.



El puente construido para que atravesase el Ganges el ferro-carril en territorio de la India inglesa, es una verdadera maravilla. Consta de 33 luces ú ojos, cada uno de los cuales mide de claro 31 varas de anchura, y las columnas que lo sostienen son de 5 varas de diámetro, y penetran en el fondo del rio, cuando este está más bajo, hasta 22 varas de profundidad. No es de plata como el que el refran encarga que se le haga al enemigo que buye;



pero es de hierro, sobredorado, y artística y esmeradamente trabajado. ¿Qué le parece á ustedes el puente-cillo?



Dice un periódico: «Casi todas las plazas de terceros maestros de las escuelas normales de España se hallan vacantes» — ¡Y luego dirán que no se encuentran gangas!



De un estimado colega tomamos los siguientes versos que forman parte de una típica composición:

¡Cuán bella eres, Leonor!  
(No es el nombre lo peor.)  
Ese rostro seductor,  
(esto sin hacer favor)  
conque te dotó natura;  
(el autor debe ser cura)  
tu voz argentina y pura  
(¿qué vas á decir, criatura?)  
esa expresión de dolor  
(¡ay, que muero de amor!)  
que en tu rostro se retrata  
(¡buena, bonita y barata!)  
y su bellera aquilata  
(¡aquilata! ¡Zape, gata!)  
dándole infinito encanto,  
(¡válganos Dios, qué quebranto!)  
mi amor aumentaron tanto  
(¡santo, santo, santo, santo!)  
que ya la pena me mata.  
(esto es ya meter la pata.)



Asegura uno de nuestros colegas, que el ministro Sr. Castro ha dejado cesante á un hijo suyo. Dificilillo se nos hace creer tal salida de tono; pero si fuese cierta la noticia, quedaria justificado que en las alturas ministeriales se endurece el corazón hasta tal punto, que no hay hijos para padres, ni padres para hijos.

¿Me vas á dejar cesante, queridísimo papá?

—Voy á quitarte trabajo.

—Pero el sueldo... —¿El sueldo? ¡Cál



El ayuntamiento de Madrid ha acordado tapar todas las bocas de riego. —Convenido: pero ¿y las de los maestros de escuela, se van á quedar destapadas?

Convenido que se tapen todas las bocas... de riego, pero, por Dios, que se tapen también las de los maestros.



Recomendamos á nuestros lectores *El Heraldo Gallego*, semanario de ciencias, literatura y artes, que con gran aceptación se publica en Orense.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo. — Se vende en la Administración de *El Tio Conejo*, al precio de 4 rs.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.